

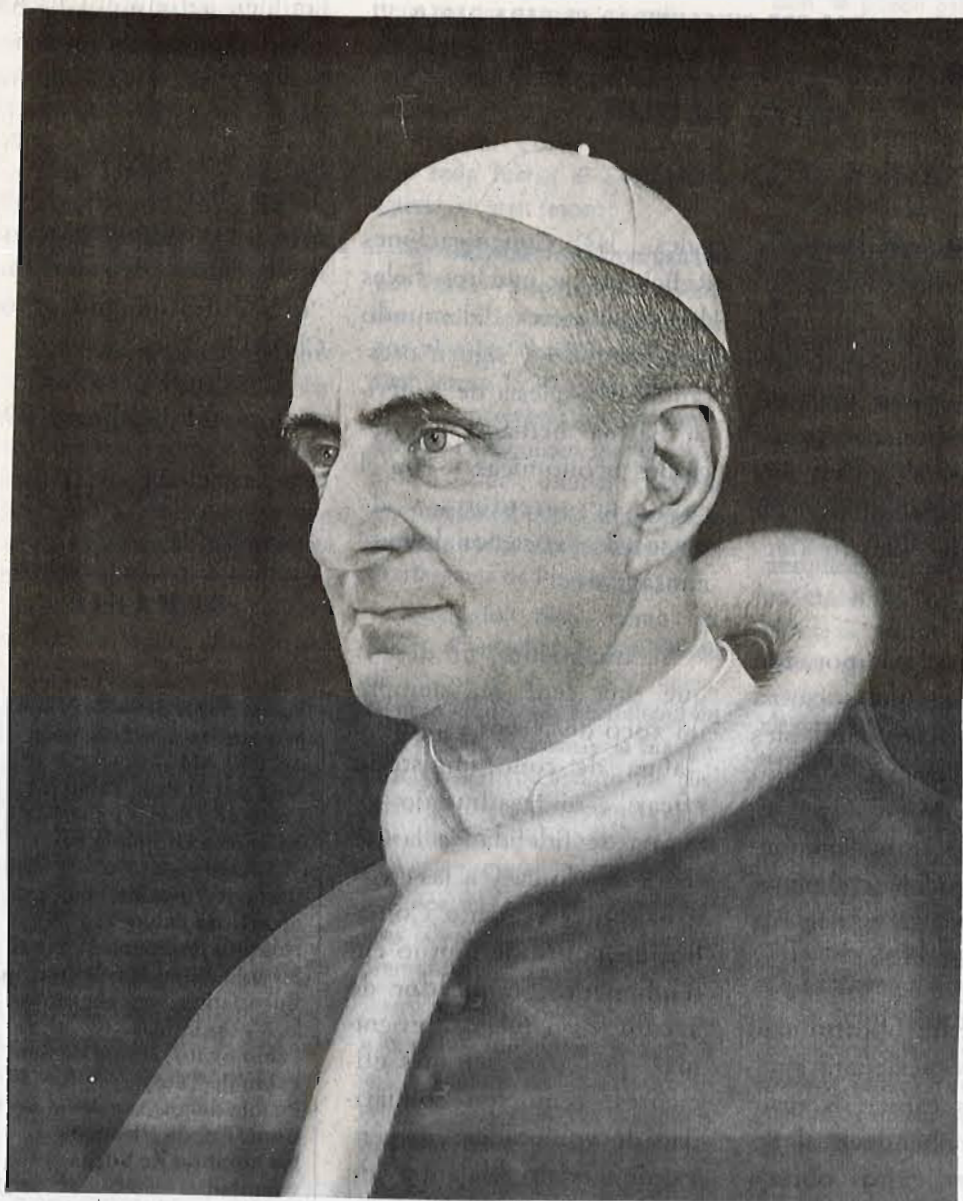
celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO - CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO XI

AGOSTO DE 1978

No. 130



LA IGLESIA LLORA POR LA MUERTE DE PABLO VI, RECOGE EL TESTIMONIO DE SU VIDA CRISTIANA Y SE ORIENTA CON SU LUMINOSO MAGISTERIO

EDITORIAL

PALABRAS PRONUNCIADAS POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI EN LA INAUGURACION DE LA SEDE DEL SECRETARIADO GENERAL DEL CELAM

Amadísimos Hermanos e Hijos:

En estos momentos de la inauguración de la nueva Sede del Consejo Episcopal Latinoamericano, se agolpa en nuestro ánimo un conjunto de sentimientos cuya breve expresión queda largamente compensada con la intensidad de Nuestro afecto.

Os felicitamos por tan acertada obra que se suma a las numerosas y laudables iniciativas llevadas a cabo por el CELAM en su fecunda existencia y que han contribuido providencialmente al florecimiento de la Iglesia en este Continente.

La presente oportunidad es muy propicia para agradecer los esfuerzos realizados, para bendecir al Señor por los éxitos obtenidos y para recordar, con alabanza y reconocimiento, la preciosa colaboración que las Conferencias Episco-

pales, las Congregaciones Religiosas y muchos fieles de otras partes del mundo han prestado y siguen prestando a la Iglesia de América Latina mediante aportaciones económicas y con el envío de sacerdotes y de personal vocacionalmente consagrado.

Y, finalmente, un deseo: que esta sede sea siempre un foco de fervor espiritual —alma de todo ministerio eficaz—, un testimonio viviente de fidelidad a la Cátedra de Roma y a las enseñanzas del reciente Concilio; un punto de mutuo entendimiento, unificador de acción en aquellos programas que, para ser más eficientes, requieren solidaridad de voluntades; un centro de servicio diligente y de ayuda constante a los Episcopados Nacionales; y que el trabajo, muchas veces fatigoso y escondido de estas

oficinas tenga, en quienes lo hacen, el espíritu y el valor sobrenatural del apostolado.

Con estos anhelos otorgamos a vosotros, amadísimos Hermanos e Hijos, y también a todo el CELAM, a sus diversos Departamentos y a sus colaboradores, una especial Bendición Apostólica, prenda de los dones divinos que invocamos sobre su inmensa y delicada tarea de contribuir "in aedificationem Corporis Christi".

Bogotá, 24 de Agosto, 1968

PAULUS PP. VI

SUMARIO

Editorial: Palabras pronunciadas por S.S. Pablo VI en la inauguración de la sede del CELAM	2
Misa por el Papa Pablo VI	3
Carta de Pablo VI a la XIV Asamblea Ordinaria del CELAM	4
Carta de "pésame" por la muerte de Pablo VI	6
Homilía pronunciada por S. S. Pablo VI en la celebración Eucarística, para clausurar la XV Asamblea	7
Pablo Sexto, émulo de San Pablo de Tarso	9
Puebla de los Angeles	12
Conf. Ep. de Nicaragua a los hombres de buena voluntad	13
Carta del Card. José Salazar, Presidente de la CEM	17
Puebla y la Unidad de la Iglesia en A.L.	18

MISA POR EL PAPA PABLO VI

Mons. ALFONSO LOPEZ

Secretario General

CELAM

Hace 10 años el Papa Pablo VI vino personalmente a esta casa del CELAM para bendecirla como nueva sede, al terminar el Congreso Eucarístico Internacional e inaugurar la Conferencia de Medellín. Hoy la dolorosa noticia de su muerte nos reúne en la celebración de esta Eucaristía para pedir que el Padre lo tenga en su morada de paz como intercesor de su Iglesia, para la cual vivió; de esta Iglesia de América Latina por la cual mostró tan peculiar dilección.

El mundo experimenta ante el deceso de un Pontífice el dolor de un desgarramiento, como si se nos quitara algo de nosotros mismos. Es un hecho que golpea sobre todo a los creyentes que ven en el Papa mucho más que a un personaje, al Sucesor de Pedro, en quien tiene la Iglesia su visible principio de unidad. Esta tristeza, sin embargo, en el caso de Pablo VI, se reviste con fuerza singular de esperanza y de alegría, por el diáfano testimonio que fue su vida, hecha para todo lo grande y noble, en el seguimiento fiel y cercano de las huellas del Señor.

La doble sensación de pesar y alegría en el misterio de la Pascua, nos embarga en amplia medida a quienes en el CELAM tuvimos la gracia de conocerlo con alguna cercanía y de ser llamados por él al Episcopado.

Como varios aquí, especialmente los Obispos, tuve la ocasión de escuchar su palabra luminosa y confortante en no pocas oportunidades; en Audiencias

privadas o públicas, ya sea a lo largo de Sinodos Episcopales que benignamente presidía o en visitas de Dicasterios y Comisiones. Cómo quedaba uno con la impresión de haber oído a un hombre en extremo familiarizado con el Señor, en la más íntima amistad! Cuán grande era su voluntad de servir, de estimular, de iluminar! Cómo vibraba en él, con toda fuerza el amor de la Iglesia, su gran tesoro!

El CELAM fue acompañado por Pablo VI con amor especial. Son varios los mensajes enviados por él a las Asambleas. En Noviembre de 1974 quiso personalmente concelebrar con los miembros de la Asamblea que se reunió en Roma y brindar concretas orientaciones, como se proponía hacerlo en la inauguración de la Conferencia de Puebla.

Recuerdo bien cómo en 1976, al estudiar la posibilidad de convocar la III Conferencia, cuando aludí a la posibilidad de que él personalmente la inaugurara, respondió: cuánto me gustaría, pero esa Conferencia de la que mucho espero, "la verro del paradiso". Quien iba a imaginar que dos meses antes, estas palabras suyas resultarían proféticas, premonitorias.

El 26 de Mayo, en una larga y emotiva Audiencia, recordó a la Presidencia de la III Conferencia cuáles eran sus anhelos e ilusiones de esta nueva cita de nuestra Iglesia. Preparaba ya su alocución inaugural. Hoy tenemos en el cielo un inigualable intercesor para que Puebla sea "un nuevo impulso evangelizador".

Tal vez lo que más me impactó en varias ocasiones fue la forma serena, apacible, de su lucha. Cuando se ve el cúmulo y la naturaleza de las campañas de que fue víctima, en causas que llevó plenamente ancladas en el Evangelio, con inmensa capacidad de mansedumbre y perdón, se puede palpar la grandeza de su alma, su caridad de Pastor que podía decir sin sombras de ficción "Señor: tu sabes que te amo" y podía, entonces, confirmar en la fe a sus hermanos.

Conocía con precisión y profundidad los riesgos y las tormentas; las amenazas que sobre el rebaño a él confiado se cernían; la tentación del cansancio de muchos. Jamás se mostró vacilante; siempre seguro en la navegación. Convencido de que la Nave de Pedro era impulsada por el Espíritu.

Amó la paz y trabajó por ella, porque tenía un corazón pacífico, cincelado en el Sermón de la Montaña. Sintió como propia la causa del Tercer Mundo, de América Latina y percibió con nitidez la tarea y las responsabilidades de nuestra Iglesia latinoamericana.

Esta Eucaristía, pues, tiene el más hondo sentido, precisamente en esta sede y en medio de los trabajos que a todos nos ocupan.

Demos gracias al Padre que nos ha dado un Pontífice tan lleno de Dios. Mientras en Castellgandolfo desfilan ante su cámara ardiente millares de fieles, acérquemonos silenciosos y orantes a su memoria, para beber de su ejemplo, de su testimonio que con tan misterioso magnetismo nos lleva a Cristo, a su Iglesia y a la Eucaristía en la que palpita el corazón de la Iglesia que El presidió en la caridad.

CARTA DE PABLO VI A LA XIV ASAMBLEA ORDINARIA
DEL CELAM CELEBRADA EN SUCRE, BOLIVIA,
EN NOVIEMBRE DE 1972

A LOS VENERABLES HERMANOS,

MIEMBROS DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Hemos recibido con íntimo gozo la devota carta que nos han dirigido el Presidente, los Vicepresidentes y el Secretario General del CELAM, con ocasión de la XIV Asamblea Ordinaria que os reunirá próximamente en la Ciudad de Sucre.

Al agradecer vivamente las expresiones de adhesión, aprovechamos la oportunidad para manifestaros una vez más con cuánto interés y afecto seguimos vuestros trabajos y con qué particular solicitud acompañamos las actividades de la Iglesia en América Latina.

Conocemos los problemas de ese vasto continente de esperanza, tan marcado por incertidumbres y dolores, tan lleno de aspiraciones y posibilidades y tan penetrado por la presencia de Cristo Señor de la historia.

Sabemos también los esfuerzos generosos de la Iglesia Latinoamericana que, en íntima comunión con la Iglesia Universal, busca dar una respuesta evangélica a las legítimas expectativas de esos pueblos y quiere ser para todos verdadero "Sacramento universal de salvación" (L.G. 48).

Nuestra primera palabra, cordial y fraterna, se convierte así en una invitación a la confianza. Nos viene espontáneamente al corazón y a los labios la exhortación que os hacíamos en Bogotá al inaugurar la segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. En aquella inolvidable circunstancia os repetíamos, conscientes del momento providencial que estábais viviendo y de la nueva página que estábais escribiendo en nuestra historia eclesial, las consoladoras palabras del Señor: "No temáis". "Esta es para la Iglesia una hora de ánimo y de confianza en el Señor". (Discurso del Santo Padre en la Apertura de la IIa. Asamblea General del CELAM, Bogotá, 24 agosto 1968). Sed fuertes. No dejéis que el pesimismo paralice vuestras energías o disminuya el gozo y el entusiasmo de vuestro trabajo apostólico.

La presente Asamblea del CELAM reviste una importancia especial que quisiéramos compartir fraternalmente con vosotros, abnegados Pastores de la Iglesia en América Latina. Por lo mismo os aseguramos nuestra oración y pedimos al Espíritu Santo os comunique su Verdad y Fortaleza en el Amor.

Sabemos que os reunís para analizar a fondo la naturaleza y actividad de CELAM buscando el modo de hacer más eficaz sus servicios en una línea de fidelidad y efectiva colaboración.

Agradecemos con vosotros al Señor los frutos obtenidos en estos primeros 17 años de existencia. Han sido años difíciles pero fecundos.

Nacido providencialmente en 1955 como elemental exigencia de coordinación pastoral, el CELAM ha ido profundizando su razón de ser y multiplicando sus servicios. Indudablemente ha promovido "el afecto colegial" de los obispos y favorecido la comunión entre las Iglesias Particulares. Se ha esforzado también por descubrir las exigencias peculiares de la Iglesia Latinoamericana, coordinar sus actividades pastorales y animar su presencia salvadora tratando de ayudar a encontrar respuestas cristianas en la transformación actual del Continente.

Todo esto os llena de satisfacción y gratitud. Pero evidentemente os compromete a una serena y profunda revisión a fin de hacer que el CELAM responda a las necesidades y exigencias de las Conferencias Episcopales del Continente.

Efectivamente el CELAM tiene una misión muy importante que cumplir en esta hora. Misión concreta de comunión y de servicio. Vosotros comprendéis perfectamente su característica esencial: ser signo e instrumento de la colegialidad episcopal al servicio de las Iglesias locales, en perfecta comunión con la Cabeza del Colegio Episcopal.

La incorporación de los Presidentes de las Conferencias Episcopales como miembros "propio iure" del CELAM, hace que ese Organismo se manifieste cada vez más en su verdadera forma colegial y se afirme fuertemente en la participación efectiva de todos los Obispos. Es esencial, en efecto, que los Obispos sientan el CELAM como algo propio y que las Conferencias Episcopales, a través de sus Presidentes y Delegados, asuman su responsabilidad fundamental e irrenunciable.

Conocemos los problemas difíciles que debéis afrontar en vuestros respectivos países. Problemas en parte tan comunes y en parte tan diversos. El analizarlos juntos, en verdadero espíritu fraterno, no sólo ayudará a comunicaros mutuamente seguridad y confianza, sino que os llevará a encontrar con más precisión las líneas fundamentales de pensamiento que deberán orientar las actividades pastorales de vuestra Iglesia. Buscar juntos, orar juntos, comprometeros juntos en la evangelización plena de vuestros pueblos y en la salvación integral de todo el hombre y de todos los hombres.

Es un momento en que se hace urgente la presencia y acción. Pero, más que nunca, se exige una profunda actitud de reflexión y de fidelidad a la Palabra revelada, seguridad en la doctrina, claridad en la expresión, equilibrio en la acción poniendo sin reservas todo "el afecto colegial" de los Obispos al servicio de la comunión de todo el Pueblo de Dios.

Esta tarea de servicio, tan fecunda si es asumida por todos en espíritu de plegaria y caridad, hace que el CELAM, lejos de sustituir a las Conferencias Episcopales y convertirse en una especie de ociosa superestructura, sea cada vez más instrumento de comunión para las diversas Iglesias Particulares. Ellas deben desarrollarse, bajo la inmediata conducción de sus Pastores, en su variada riqueza y en su dinamismo propio. Así se construye la "indivisa catolicidad de la Iglesia" (L.G. 23).

Sabemos que en estos días queréis analizar con sinceridad y sencillez cuál es la mejor forma de ofrecer esos servicios, de modo que respondan a las actitudes, expectativas y exigencias de las diversas Iglesias. Es decir, si la estructura actual del CELAM permite verdaderamente a los Obispos asumir directamente la responsabilidad que les com-

pete a fin de que el CELAM sea un auténtico órgano episcopal de comunión y de servicio colegial. En tan importante tarea os acompañamos con nuestras oraciones.

Un punto en esta Asamblea concentra vuestro interés y compromete particularmente nuestra oración: es la elección de los nuevos dirigentes del CELAM. El Espíritu Santo os inspirará quiénes han de ser los elegidos (cfr. Act. I, 24). Tened confianza en el Señor que guía irresistiblemente su Iglesia por los caminos de la fidelidad.

Ya desde ahora formulamos los mejores votos a los nuevos responsables del CELAM. Les decimos sencillamente: trabajad con alegría "in nomine Domini".

Queremos expresar una palabra de sincero afecto y profunda gratitud al actual Presidente, Dom Avelar Brandao Vilela, quien deja su cargo después de más de seis años de servicio fecundo, cumplido con ejemplar generosidad y prudencia: El Señor recompense sus trabajos y sus cruces. Hacemos extensiva nuestra gratitud a cuantos lo acompañaron tan eficazmente en la Presidencia, en la Secretaría y también en las diversas responsabilidades del CELAM, compartiendo con él la difícil pero gratísima tarea de servicio.

A vuestros países y vuestras Diócesis, a todos vosotros, amadísimos Hermanos en el Episcopado, a los miembros y colaboradores del CELAM y a todos los queridos hijos de la Iglesia Latinoamericana impartimos de corazón nuestra Bendición Apostólica.

Vaticano, 3 de Noviembre de 1972

Paulus PP VI

CARTA DE "PESAME" POR LA MUERTE DE PABLO VI

SOCIEDADES BÍBLICAS UNIDAS
CENTRO REGIONAL PARA LAS AMÉRICAS

8 de agosto de 1978

MONSEÑOR
ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
SECRETARIO GENERAL DEL CELAM
BOGOTÁ, COLOMBIA

Excelentísimo Señor:

El Centro de Servicio Bíblico para América Latina, de las Sociedades Bíblicas Unidas, al conocer la noticia de la muerte de Su Santidad Pablo VI, lamenta profundamente

este hecho luctuoso que priva al mundo de un guía espiritual eminentísimo.

Igualmente, se dirige por intermedio de Su Excelencia, a toda la Jerarquía Católica del Continente para darle el pésame por la ausencia del Jefe Espiritual de la comunidad católica; y recuerda, además, con gran devoción y afecto, al Papa de la Biblia que hizo del Libro Sagrado el vínculo indispensable y necesario de toda cooperación interconfesional.

Fraternalmente en Cristo

Alberto Cárcamo C.
Secretario Regional
para las Américas "

HOMILIA PRONUNCIADA POR S. S. PABLO VI EN LA CONCELEBRACION EUCARISTICA DEL DOMINGO 3 DE NOVIEMBRE DE 1974, EN LA CAPILLA SIXTINA PARA CLAUSURAR LA XV ASAMBLEA ORDINARIA DEL CELAM

Venerables Hermanos en el Episcopado:

Un gozo incontenible embarga hoy nuestro corazón en esta solemne celebración eucarística. Es el gozo del encuentro entre hermanos, de la experiencia del "afecto colegial", de la manifestación fraterna de la comunión entre las Iglesias particulares y la Cabeza de la Iglesia universal, garantía de la auténtica colegialidad. El mismo que nos encomendó la grave misión de regir a toda la Iglesia, os hizo también a vosotros pastores para compartir la gran responsabilidad de "promover la obediencia a la fe para gloria de su nombre en todas las naciones" (Rom 1,5).

Viéndonos en medio de vosotros, no podemos menos de evocar la Conferencia General que celebrasteis hace ya seis años y cuya sesión inaugural tuvimos el honor de presidir en Bogotá. Ahora, al conmemorar el vigésimo aniversario de la institución del Consejo Episcopal Latinoamericano, una mirada retrospectiva nos hace ver que la semilla, sembrada en Río de Janeiro, ha crecido y echado profundas raíces. Un mutuo y continuo intercambio de información y de experiencias para servir con mayor eficacia al Evangelio, ha favorecido providencialmente una ulterior toma de conciencia de los problemas que a todos os afectan y un mejor conocimiento de las realidades concretas de vuestro Continente.

Nos conforta mucho saber que, en esta Reunión de Roma, os habéis propuesto dar un nuevo impulso a la tarea evangelizadora, dentro del clima espiritual del Año Santo. Esto, así como la humilde convicción de que "ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios el que da el crecimiento" (1 Cor 3,7), alimenta nuestra esperanza y debe servir de estímulo a las actividades del CELAM, dentro de su carácter específico

de organismo episcopal al servicio de la comunión del Pueblo de Dios.

No se nos oculta el profundo significado que tiene el haberos reunido aquí, después del Sínodo de los Obispos, en el que muchos de vosotros habeis participado. Ha sido éste un acontecimiento de tanto relieve en la vida de la Iglesia y su desarrollo —comunión intensa en torno a la Eucaristía y a la Palabra, reflexión y diálogo, intercambio de experiencias y de sugerencias, renovación del compromiso evangelizador y generosos propósitos— nos ha satisfecho sobremanera. No cabe duda que en esta Reunión del CELAM habeis repetido muchas de vuestras aportaciones, teniendo en cuenta las de otros Hermanos en el Episcopado, y habeis reiterado, con la mente y el corazón puestos en vuestro Continente, las exigencias de vuestra misión ante Dios y ante los hombres.

De aquí que nuestro gozo colmado por el completo y fructuoso éxito del Sínodo, quede ratificado ahora al comprobar que vosotros en íntima comunión con Nos, seáis trabajando en la búsqueda de soluciones a los grandes problemas que se plantean ante la evangelización en vuestros países.

Nuestro tiempo exige una intensificación de la conciencia evangelizadora, que dé prioridad al anuncio explícito del Evangelio y a la virtualidad salvadora de su mensaje para el hombre de hoy; que acreciente la confianza en el Magisterio social de la Iglesia y en su capacidad de inspiración y de iluminación; y sobre todo, que deje siempre en claro que la auténtica liberación es la del pecado y de la muerte. La liberación no es simplemente un término de moda sino una palabra familiar para el cristiano; en efecto, pertenece a su vocabulario y debemos recordarla día tras día, haciendo referencia a la obra redentora de Cristo Sal-

vador, por quien hemos sido admitidos a la reconciliación con Dios y regenerados a una nueva vida que exige de nuestra libre personalidad dedicarse, mediante los postulados que surgen de la Caridad, a la obra social en favor de nuestros hermanos

Transformando al hombre desde dentro, haciéndolo portador consciente de los valores que la fe y la gracia han engendrado en su alma, implantando el dinamismo del amor en su corazón, se conseguirá sin duda la promoción integral de una sociedad donde la verdadera libertad y la auténtica justicia constituyan la base del progreso (Cfr. Discurso Audiencia General, 31 julio 1974).

Que vuestro renovado impulso apostólico no se vea frenado por la insensibilidad de algunos cristianos ante situaciones de injusticia, ni por las divisiones —a veces radicalizadas— en el interior de las propias comunidades eclesiales; y que ese mismo impulso sea capaz de conjurar la tentación que a veces se insinúa en algunos —de entregarse a ideologías ajenas al espíritu cristiano, o de recurrir a la violencia, engendradora de males mayores que los que se desean remediar (Cfr. *Populorum Progressio*, 31), “ni el odio ni la violencia son la fuerza de nuestra caridad” (Discurso a la Asamblea del Episcopado Latinoamericano, Bogotá 24 agosto 1968).

Vuestras comunidades esperan con ansia una respuesta a sus problemas, a sus inquietudes, una ayuda ante situaciones difíciles. Seguid ofreciendo a todos la palabra salvadora y el testimonio de vuestra vida evangélica; pero no os detengáis en el mero anuncio de la fe con un lenguaje accesible, es necesario provocar en la conciencia individual y social un movimiento propulsor, capaz de hacer opciones serenas, de tomar decisiones valientes, dejando que el Señor “abra una puerta amplia” (Cfr. 1 Cor. 16, 9; 2 Cor 2,12) por donde el Evangelio penetre libre y decisivamente en el hombre y en su historia, en la sociedad y en sus estructuras.

El Ministro de la Iglesia, en cuanto colaborador de Dios ha de sentirse despojado de toda clase de ataduras inútiles o peligrosas, prisionero sólo del Evangelio (Cfr. Ef 3,1; 1 Cor 9,19), a fin de liberar el “labrantío de Dios” y salvaguardar los preciosos valores depositados en el “edificio de Dios” (Cfr. 1 Cor 3,9), los hombres, para que a medida que crecen y se enriquecen con el desarrollo y progreso humanos, queden también impregnados y configurados a Cristo.

Que vuestros colaboradores, sacerdotes y religiosos, mantengan y corroboren, con vitalidad creciente, este compromiso. A todos ellos, confortadlos siempre para que su ánimo no desmaye ante las dificultades. A todos ellos va nuestro recuerdo, nuestro aliento, nuestro afecto y nuestra gratitud.

Sabemos que prestais una atención esmerada a la juventud que constituye una mayoría en vuestro Continente y cuya generosa disponibilidad ha de incorporarse a las tareas evangelizadoras. Los jóvenes son no sólo los hombres del mañana, sino los cristianos de hoy, los que con su intuición, fuerza y alegría, y hasta con su sana crítica esperanzada constituyen un fermento de vuestra sociedad. Ellos esperan que se les proponga no la utopía del mundo que no llegarán a conocer, sino la realidad viva de algo que se debe ir perfeccionando y que ya está entre nosotros: el Reino de Cristo con su llamada a la justicia, al amor, a la paz.

Venerables Hermanos: no queremos concluir estas palabras sin extender una vez más nuestra mirada sobre el inmenso campo de la Iglesia por vosotros aquí representada.

Nuestra solicitud pastoral por todas las Iglesias se reviste de una especial atención cuando se proyecta hacia América Latina. En sus comunidades orantes, fraternas, misioneras, descubrimos —os lo decimos con gozo y emoción— un verdadero tesoro

cristiano, cuya pujanza se va poniendo de manifiesto, cada día más, en obras de caridad, de apostolado, de educación; y también en el apoyo y participación al desarrollo integral de vuestros países.

Sois vosotros, Obispos Hermanos de América Latina, quienes siguiendo el camino que trazaron aquellos santos pastores que implantaron y propagaron la fe en el Nuevo Continente, habéis mantenido ardiente la llama del apostolado, edificando, con la preciosa colaboración de tantos sacerdotes, religiosos y seglares beneméritos, la Iglesia de Cristo con todo esmero y lucidez.

Que esta riqueza humana y espiritual no se quede estancada en meras fórmulas, sino que, convenientemente encauzada, constituya un caudal vivo, capaz de fertilizar en

generosa comunicación otros campos de la Iglesia, de esa misma Iglesia que tan fielmente servida y tan profundamente amada se vió por los Santos que en vuestra América vivieron y cuya intercesión imploramos, especialmente —por conmemorarse hoy su fiesta— la de San Martín de Porres.

En esta hora de gracia, el Espíritu Santo, Alma de la Iglesia, sigue presente y actuando en ella. Es El quien le presta las fuerzas necesarias para lograr una constante renovación y creciente fidelidad a su Divino Fundador. Es la hora de la fe. Es la hora de la esperanza, que no quedará defraudada (Cfr Rom 5,5).

Que María, Madre de la Iglesia, a quien vuestros Pueblos invocan bajo diversas advocaciones, con fe tierna y sencilla, os obtenga siempre este clima de esperanza.

PABLO SEXTO, EMULO DE SAN PABLO DE TARSO

**FUNERAL POR EL PAPA PABLO SEXTO. CATEDRAL METROPOLITANA DE
SAN JOSE, AGOSTO 9 DE 1978**

HOMILIA DE MONSEÑOR ROMAN ARRIETA VILLOBOS

El pasado domingo, seis de agosto, mientras diez directivos del Consejo Episcopal Latinoamericano nos encontrábamos reunidos en Bogotá con el Señor Cardenal Sebastiano Baggio, nos llegó desde Roma la infausta noticia de que la salud del Santo Padre había sufrido un serio e inesperado quebranto. Pocas horas después, Su Santidad Pablo Sexto, el solícito y amado Pastor de la grey católica había dejado de existir, dejando en nuestros espíritus sentimientos encontrados de dolor y esperanza. Dolor, por la partida del padre que nos dejaba en la orfandad; esperanza, radicada en la fe que nos enseña que si se ha disuelto la morada terrenal del conductor espiritual de setecientos millones de católicos, ha sido para adquirir una morada eterna en el cielo.

Quien analice con detenimiento el ubérrimo ministerio pastoral de Pablo Sexto, encontrará semejanzas muy notorias entre él y aquel otro de Pablo, el de Tarso, que tanto contribuyó con sus viajes

apostólicos y su verbo infatigable a que la Buena Nueva de la salvación integral resonara como mensaje de esperanza entre todas las gentes y en todos los ambientes.

Si Pablo Sexto viajó a Bombay fue para abrazar a los pobres del mundo, para abogar por ellos frente a los poderosos de la tierra, para instar a las naciones a reducir drásticamente sus presupuestos militares de modo que habiendo menos armas y más pan se consolide la paz y se fortalezca el desarrollo. Pero a diferencia de los que hoy, pecando de horizontalismo, sólo piensan en la promoción terrena, Pablo Sexto recordó que para la plena realización del hombre, en su dimensión temporal y escatológica, no basta el solo pan material sino que hay necesidad absoluta de la Eucaristía, el pan espiritual que nos garantiza la vida eterna.

A la tierra santa, desde donde Cristo alegró al

mundo con su venida en la plenitud de los tiempos, encaminó también sus pasos Pablo Sexto. Su histórico y fraternal abrazo con el Patriarca Atenágoras fue un llamado a que se ponga fin a la escandalosa división entre los cristianos, el mayor obstáculo para la evangelización del mundo; a que cese el incomprensible y no menos escandaloso proselitismo de cristianos entre cristianos, mientras millones de hombres no han recibido aún el primer anuncio del Evangelio; a que se echen las bases de un auténtico ecumenismo que sólo lo será cuando tenga como cimiento el amor, como norte la verdad enseñada por Jesús y como meta final la unión de todos bajo su único cayado.

A través de su fecundo pontificado abogó Pablo Sexto por la internacionalización de los Santos Lugares, de modo que árabes, cristianos, judíos y todos los hombres de buena voluntad pudieran encontrar juntos a la cuna y la tumba que por unas horas acogió el cuerpo exánime de Jesús, la inspiración y la fuerza para construir juntos el mundo de amor y de paz en que todos queremos vivir.

Los gobernantes del mundo fueron también objeto de la solicitud de Pablo Sexto. Fue durante el Concilio que encaminó sus pasos hacia la sede de las Naciones Unidas para entregar su histórico mensaje. A ellos recordó que deben ser constructores de la paz, forjadores de unidad a nivel nacional e internacional, defensores de la justicia y artífices de un nuevo orden internacional que garantice a todos los hombres el acceso a los bienes materiales y al patrimonio espiritual de la humanidad, todo como exigencia irrecusable de la dignidad con que Dios ha creado a cada uno de los hombres.

Nuestra América Latina fue objeto también de las preocupaciones apostólicas del Santo Padre. La tierra de los mayas y los incas, de los quéchuas y aymaras recibió el beso amoroso del Vicario de Cristo, tan pronto como descendió del avión que lo había conducido hasta la histórica Bogotá.

Sus discursos y homilias durante el Congreso Eucarístico Internacional fueron un llamado a la unidad de la Iglesia, a la fidelidad en el cumplimiento de las responsabilidades con que cada uno debe empeñarse en la construcción del Rei-

no de Dios y a que en la vida de los pueblos latinoamericanos resplandezcan a todo nivel la justicia y el amor como clara exigencia de su herencia cristiana.

Inauguró en la Catedral de Bogotá la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano cuyos documentos, llamados de Medellín, significaron la aplicación del Concilio Ecuménico Vaticano a nuestro medio y el instrumento eficaz para cuantos buscan sinceramente la transformación de nuestro continente a la luz del Evangelio.

Esto significa que quienes ignoran a Medellín, quienes pretenden ocultar su esplendente luz, quienes lo aceptan sólo parcialmente, igual que quienes lo interpretan antojadizamente ofenden la memoria del Papa Pablo Sexto que al impartirles su suprema aprobación en Octubre de 1968, los incorporó al patrimonio de la Iglesia Universal.

En el Oriente lejano resonó también personalmente la voz de Pablo Sexto, el peregrino de la paz. No solo Manila, en la católica Filipinas, sino los habitantes de pequeñas islas perdidas en el anchuroso Pacífico recibieron de sus labios el mensaje evangélico y pudieron descubrir en el brillo singular de sus azules ojos, hoy cerrados a la luz de este mundo, toda la bondad, toda la dulzura y toda la santidad que irradiaba de su blanca figura.

Si Pablo de Tarso en sus viajes apostólicos se hizo todo para todos a fin de ganarlos para Cristo, no otra cosa hizo Pablo Sexto en sus históricos viajes. Pocos como él han hecho tanto en tan corto tiempo por la evangelización del mundo. Como Pablo, bien habrá podido decir él, al comparecer el domingo pasado ante el tribunal de Cristo: He combatido el buen combate, he terminado mi carrera, he guardado la fe.

Pero si Pablo Sexto emuló al Apóstol de las gentes en sus viajes misioneros, no menos buscó imitarlo en su fecunda predicación y en sus escritos.

Con su catequesis de los miércoles, a través de la cual transmitió en toda su integridad el mensaje cristiano a los peregrinos que de todas partes del mundo llegaban a visitarlo, Pablo Sexto se convirtió en el primer catequista de la Iglesia. Impresio-

nante la sencillez con que les hablaba y el esmero con que personalmente preparaba sus catequesis, como consta a los que vivieron cerca de él. Es un llamado apremiante a nuestra conciencia. Si la fe languidece en nuestro medio, si la ignorancia religiosa campea en todos los ambientes, si el divorcio entre la fe y la vida se ensancha día con día, no será porque los apóstoles damos más importancia a otras cosas y menos a la difusión del Evangelio?

Sus encíclicas abordaron temas de la más palpitante actualidad y estoy absolutamente convencido de que si la humanidad se deja guiar por sus sabias orientaciones, muchos de los problemas que hoy la agobian desaparecerán como por encanto.

En la encíclica sobre el Progreso de los Pueblos, abogó por la promoción integral de todos los hombres como exigencia de la justicia y necesaria condición para la paz interna e internacional. Por una auténtica conversión al Evangelio, hagamos posible que ese anhelo del Papa se realice y que días mejores alumbren de esa manera para tantos hombres que en nuestra América, particularmente, son víctimas de una miseria material y espiritual no merecida.

En su encíclica sobre la vida humana salió al paso intrépidamente de quienes, violentando las sabias leyes de la naturaleza y con propósitos las más de las veces inconfesables, pretenden reducir drásticamente la población del planeta para no tener que compartir con otros hombres los bienes de toda índole con que el Creador nos ha bendecido. Mucho tuvo que sufrir Pablo Sexto por su posición indeclinable, pero hoy el mundo comienza a darle la razón, aunque sólo sea por haberse percatado de los nefastos efectos de índole moral y material que necesariamente acarrea el irrespeto a las leyes con que el Creador dirige la marcha del universo y de los hombres.

No debemos los cristianos diluir en las turbias aguas de cualquier permisivismo la savia vital del Evangelio. No debemos tolerarlo ni en el orden de la fe ni en el campo de la moral. Pablo Sexto nos dió el ejemplo. Sigamos, aunque cueste, su luminosa enseñanza. Es el mejor modo de servir de verdad a los hombres, nuestros hermanos.

En su Exhortación Apostólica sobre el Anuncio del Evangelio, Pablo Sexto recogió magistralmente la rica enseñanza del Sínodo de 1974. Ella debe estimular a todos los evangelizadores a cumplir cabalmente su misión, de la que tanto necesita el mundo, aunque el mundo no llegue a comprenderlo. Su radiante luz, proyectada por la próxima conferencia de Puebla a los países del continente latinoamericano, garantizará que el Evangelio de Cristo, como la estrella de Belén, guíe los pasos de nuestros pueblos hacia la conquista de sus mejores destinos.

Pablo Sexto, el Papa del Concilio, ha muerto. Pablo Sexto, el Pastor universal que instauró en la Iglesia los Sínodos Romanos, para recabar en asuntos de suma trascendencia el parecer de sus hermanos en el Episcopado, ha vuelto a la Casa del Señor. Pablo Sexto, el intrépido defensor de la vida humana, el luchador infatigable por la paz, el celoso guardián de la justicia, el heraldo incansable de la fe y el abogado incondicional de los hombres y los pueblos pobres ha llegado al término de su mortal carrera. Pero la luz que irradió, como el sol que no conoce ocaso, seguirá iluminando la marcha de la humanidad que se adentra en incesante caminar por las sendas de la historia.

Descansa en paz, Pastor amado. Tus hijos te lloramos pero te envidiamos a la vez porque has ido a donde todos queremos ir al encuentro con el Padre en cuyo seno reposas para siempre. Ora desde el cielo por la Iglesia que tanto amaste y a cuya causa te entregaste con celo incomparable. Reza Pablo Sexto para que el Espíritu Santo, alma que la alienta y vivifica, la bendiga en los próximos días con un Papa que a ejemplo tuyo la nutra con la verdad, la conforte con su amor, la dirija con seguridad y haga que a ejemplo de Cristo sea luz para las naciones y fiel servidora de la humanidad.

PONTIFICAL ROMANO

Acaba de aparecer esta obra de utilidad para los Señores Obispos. Puede solicitarse a:

OFICINA DE PRENSA Y PUBLICACIONES
C E L A M

Apartado Aéreo 51086 · Bogotá, Colombia

Colombia \$	1.300.00
Exterior US.\$	35.00

Traducción del artículo publicado en la edición diaria italiana de L'Osservatore Roma del 28-VII-78

Todos dicen sencillamente Puebla, pero su nombre exacto, para la Iglesia, es Puebla de los Angeles, la Ciudad de los Angeles. Está situada en el corazón de la nación mexicana, cien kilómetros al sudeste de la capital, a más de 2.000 metros de altura y con el buen clima de la montaña tropical. Durante unas dos semanas —del 12 al 28 de octubre— dicha ciudad, fundada por los españoles en 1531, será el centro de la Iglesia latinoamericana, una momentánea sucursal de Roma, porque allí se reunirá, por decisión y mandato del Papa, la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, convocada para tratar y profundizar el tema: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina".

Téngase presente que América Latina, con una población católica al 90 por ciento, representa un 43 por ciento de todos los católicos del mundo: unos trescientos millones, casi la mitad de la Iglesia. Las 22 Conferencias Episcopales en que está estructurada (Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en el Cono Sur; Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela: los llamados países bolivarianos; Costa Rica, Guatemala, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua y Panamá, en Centro América; Las Antillas, Cuba, Haití, Puerto Rico y Santo Domingo cuentan 667 diócesis, con más de 900 Obispos, unos 200 de los cuales asistirán a Puebla como delegados.

Cuando León XIII, con Carta Apostólica del 24-12-1898, convocaba en Roma, para el año siguiente, el I Concilio Plenario de América Latina, los Obispos eran 120 y los delegados 56. Las cifras patentizan, por sí solas la evolución. Pero si mucho se ha cambiado en un siglo, desde el punto de vista numérico de la población y de la organización eclesiástica; si los problemas de América Latina se han hecho gigantescos en todos los ámbitos de la vida asociada, tanto religiosa como civil, lo que no ha cambiado es el carácter recíprocamente afín que califica aquellas poblaciones, sobre las cuales León XIII escribía: "*gentes quas idem aut certe cognatum genus conjunctas tenet*".

Toda América Latina es un continente fuertemente marcado por el catolicismo, su civilización no se explica sin la Iglesia, su gente sabe que puede contar con una atención total por parte de la organización eclesial.

Es fácil polemizar, así como también indicar fallos y defectos. Pero no puede negarse que los grandes fermentos que mueven aquel continente hacia su creciente emancipación, giran totalmente en torno a la Iglesia, escuchada, discutida, contrastada, pero presente con toda la fuerza de su verdad, de su dedicación, de su caridad.

Con vistas a un reforzamiento del servicio eclesial, en 1955 nacía el CELAM (Consejo Episcopal Latinoamericano) con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional de Río de Janeiro y de la I Conferencia General del Episcopado. Es un organismo de coordinación, para promover iniciativas pastorales de interés común, que actualmente opera con gran eficacia. Por el CELAM estuvo organizada, en 1968 la II Conferencia General, conocida con el nombre de Medellín (Colombia) porque se celebró en dicha ciudad. El Papa Pablo VI fue quien la convocó y luego inauguró, con un memorable discurso pronunciado en Bogotá el 24 de agosto. De Medellín, donde se estudió el modo de hacer penetrar las enseñanzas del Concilio Vaticano II, en la realidad latinoamericana, salieron dieciséis documentos de capital importancia para la acción pastoral de todos los sectores de la Iglesia en Latinoamérica.

Lástima que muchos de los que hablan de Medellín solamente conozcan —y poco bien, por cierto— uno de esos documentos, el de justicia y paz, reduciendo Medellín a un hecho político. De ahí, su estupor ante el tema de la Conferencia de Puebla, de sentido estrictamente evangélico, lejos de cualquier implicación política directa. Hay quien ya ha hablado de marcha atrás, quien ha llamado a Puebla el anti-Medellín. Son opiniones que revelan mala información, prejuicios e infundados temores.

Puebla sucede a Medellín con la misma lógica con que los Sínodos de Obispos han seguido al Concilio. Y hoy la Iglesia en América Latina, confirmando todo cuanto maduró en Medellín a la luz del Concilio, quiere aplicar a su pastoral los resultados de los últimos Sínodos, sobre la evangelización y la catequesis, con especial referencia al Documento clave de Pablo VI que enlaza con ellos: la Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi".

Las Conferencias Episcopales han trabajado intensamente, durante más de un año, en un primer texto llamado "documento de consulta", que intentaba solamente solicitar y provocar un amplio panorama de propuestas, para desembocar luego en un auténtico "documento de trabajo". El cual, se redactó en el mes de julio y quedó ultimado precisamente en estos días y en una reunión celebrada del 1 al 8 de agosto en Bogotá, sede del CELAM, bajo la presidencia del cardenal Sebastiano Baggio, Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, que después presidirá también, por designación del Papa, la Conferencia de Puebla, junto al cardenal Aloisio Lorscheider, Arzobispo de Fortaleza, Brasil y Presidente del CELAM y el arzobispo de Ciudad de México, Monseñor Ernesto Corripio Ahumada. Como Secretario de la Conferencia ha sido designado también por el Papa el Secretario General del CELAM, Monseñor Alfonso López Trujillo.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE NICARAGUA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD

AGOSTO, 1978

Cerrábamos nuestro MENSAJE, al iniciarse el presente año, con estas palabras esperanzadoras: "Todavía no es demasiado tarde. La Paz debe existir!! La Paz es posible" (1).

Como entonces, de los cuatro ángulos de nuestra sufrida Patria, se levanta idéntico clamor: "No tenéis una palabra que decirnos?" (2).

MISION DE LA IGLESIA

La Iglesia continúa la obra de Cristo, que vino a predicar y realizar el Reino de Dios, "Reino de Paz y justicia, de amor y verdad, de santidad y gracia" (3).

La Conferencia se abrirá en el gran santuario mariano de la Virgen de Guadalupe, en la Ciudad de México, el 12 de Octubre, para después de seguir en Puebla con más de 400 participantes, entre obispos designados por elección, miembros de derecho, miembros nombrados por el Papa, invitados por motivos especiales y observadores no católicos. Los obispos han sido elegidos por las Conferencias Episcopales a razón de uno por cada cinco en las Conferencias que cuentan con menos de 100 Obispos, y de uno por cada diez en las integradas por más de 100. Entre los invitados habrá exponentes calificados del episcopado, clero, religiosos y laicado de todo el mundo.

De Puebla saldrán, como de Medellín, documentos pasotales con valor vinculante para la Iglesia Latinoamericana, en cuanto recibirán el referendo de la Sede Apostólica. Y se tratará de un nuevo paso adelante, en esa pastoral dinámica que está incidiendo fuerte y evangélicamente en la evolución positiva del subcontinente americano.

Es, por tanto, un acontecimiento de gran relieve para la vida de toda la Iglesia, tan ampliamente representada por la porción latinoamericana. Será importante seguir con atención el desarrollo de la Conferencia, para comprender las verdaderas intenciones de los Obispos y no dejarse arrastrar por interpretaciones torcidas e interesadas, que tampoco faltarán esta vez.

Distintivo esencial de ese Reino es el reconocimiento de Dios como Padre Común y de la hermandad entre los hombres.

El mandamiento del amor fraterno es la expresión positiva del Reino de Dios; la ofensa a los hombres, una ofensa a Dios mismo (4).

"La Iglesia no está ligada a sistema político alguno; es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana" (5).

LA IGLESIA ES TAMBIEN DE ESTE MUNDO

En momentos de intranquilidad y confusión,

muchos pretenden desvirtuar la misión de la Iglesia: unos, confinándola a los templos; otros colocando en sus brazos un fusil.

Sobre toda discusión afirmamos categóricamente, en nuestra calidad de Pastores: La Iglesia debe promover la justicia.

El mandato del amor fraterno significa, en nuestra situación, establecer un estado de cosas donde prevalezcan los valores evangélicos del amor, verdad y justicia, traducidos en un ordenamiento político, social y económico, conforme al Plan de Dios.

Este Reino —para ser real— exige no ser confundido con falsos criterios, ni opacados por valores antieristianos (lucro, poder, posición, social, privilegios opresores).

La fidelidad a Cristo impone a la Iglesia (a todos los creyentes) el deber de luchar por una sociedad más humana y más justa, denunciando cualquier opresión.

El evangelio debe traducirse a la vida concreta, personal y social, del hombre.

“La evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones, y constantemente actualizado, sobre los derechos y los deberes de toda persona humana, sobre la vida familiar sin la cual apenas es posible el progreso personal, sobre la vida comunitaria de la sociedad, sobre la vida internacional, la paz, la justicia, el desarrollo; un mensaje, especialmente vigoroso en nuestros días, sobre la liberación” (6).

Así como las injusticias son hechos concretos, la promoción de la justicia —de la que no puede sustraerse la Iglesia— supone orientar y fomentar mecanismos concretos, siempre perfectibles en un mundo que evoluciona culturalmente.

Luchar por la justicia, la paz, el desarrollo y la defensa de los derechos del hombre no es hacer política partidista, sino trabajar por aquello que es fundamento del bien común (7).

Aún exponiéndose al riesgo de ser mal interpretada o perseguida, la Iglesia debe levantar su voz contra toda injusticia.

“Los cristianos todos deben tener conciencia

de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; en virtud de esta vocación están obligados a dar ejemplo de responsabilidad y de servicio al bien común” (8).

Las Palabras del Papa, textualmente, sancionan este camino a seguir, que para nosotros es sagrado: “La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la Evangelización” (9).

SOMOS TESTIGOS

Como orientadores del Pueblo de Dios, por responsabilidad pastoral, no podemos rehuir una respuesta clara, serena, firme. La suerte de nuestro pueblo no puede sernos indiferente. El silencio es, a veces, complicidad.

Los acontecimientos de los últimos meses, posteriores a nuestro Mensaje de Año Nuevo, han ahondado brechas que pronostican regueros de sangre.

Los males, que constatamos entonces, han desbordado hoy amplios sectores, antes pasivos, de nuestra Comunidad Nacional.

El descontento general de la ciudadanía —en todos los estratos— ha hecho explosión en manifestaciones gigantescas y continuadas, incluyendo, sobre todo, a la juventud, los hombres del mañana.

Muertes lamentables han enlutado decenas de hogares, en campos y ciudades, provocando la ira y repulsa, cada vez mayores.

Una ola creciente de criminalidad (asesinatos, incendios, saqueos, robos, asaltos, amenazas, bombas) agarra al país, en espiral de odio y anarquía.

La inseguridad y el temor, que inciden en la vida económica y en la tranquilidad de personas e instituciones, son la atmósfera que se respira en todos los niveles de la vida nacional.

El número de heridos, encarcelados, torturados, desaparecidos, es interminable y crece a diario.

Incluso, numerosos líderes cristianos-religiosos y seculares— han sufrido de opresión en sus personas o en el ejercicio de su ministerio.

SOMOS SOLIDARIOS CON EL CLAMOR POPULAR

La esperanza cristiana no se contenta con logros arciales. La implantación de una auténtica hermandad nacional supone la consecución de una verdadera justicia.

En nuestra Patria es realidad esta acusación: “Mientras muchedumbres inmensas carecen de lo estrictamente necesario, algunos viven en la opulencia o malgastan sin consideración. El lujo pulula junto a la miseria” (10).

El inmenso clamor de nuestro pueblo se levanta sobre un abismo de pobreza: los marginados de ciudades y campos, donde son extensivas la desnutrición, la enfermedad, la ignorancia.

Aunque aparezca un bello ideal lejano, “esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra, en donde habite la justicia” (11).

Para alcanzarlos algún día, reclamamos hoy sin ambigüedades:

— Un nuevo orden socio-político; que haga posibles condiciones humanas para la mayoría de nuestro pueblo, en la esfera de la alimentación de la salud, de la educación, de la vivienda, del trabajo, de la tierra, de los salarios, de los derechos humanos.

— El ejercicio auténtico del derecho de asociación política (fuera de los Partidos tradicionales), sindicalización y elección de autoridades.

— Garantías, dentro de un orden judicial independiente del poder político, que den curso al reclamo ciudadano.

— Verdaderas reformas estructurales, en los órdenes tributarios, agrario y empresarial, que redistribuyan con más equidad la riqueza de la Nación, cerrando la inmensa brecha que separa a los pocos ricos de los muchos pobres.

— Una profunda campaña de saneamiento en la Administración Pública, plagada de personas incapaces y venales.

— Un control más prudente de la Economía Nacional, evitando los endeudamientos onerosos, que ni siquiera han favorecido a las grandes mayorías.

Una reorganización de la institución Armada, en base a intereses nacionales (no partidistas ni personales), que reduzca por eso mismo, su anormal porcentaje presupuestario.

— La supresión de leyes y amaños que violan la libertad de expresión de personas e Instituciones.

— Un control más eficaz del vicio y del delito, que a veces parecen ampararse a la sombra de la autoridad.

— El fin de la represión violenta, que ha creado un clima de inseguridad pavorosa en la ciudadanía, escudándose en una pretendida seguridad nacional.

NO ESTAMOS CON LA VIOLENCIA

Repetimos las palabras del Sumo Pontífice, claras y meridiadas: “Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana” (12).

Es hora de decisiones inaplazables. Las autoridades y los ciudadanos más relevantes “deben buscar soluciones definidas y verdaderas a los problemas que enfrentamos y que respondan a las exigencias de la mayoría de la colectividad en las circunstancias actuales” (13).

Hoy la Nación reclama planteamientos radicales (no precisamente extremistas) con generosidad y patriotismo, lejos de egoísmos personalistas o partidistas, para evitar una pérdida innecesaria de vidas y bienes.

Como creyentes no podemos desoir la recomendación Conciliar: “Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido político” (14).

La doctrina de la seguridad nacional —tan de moda en nuestro continente— no podrá detener la marea de reclamos que entablan los pueblos.

“La paz sin justicia, es un sueño” (15). Tam-

bién será un sueño detener la violencia de quienes cansados de acudir a otros medios, exigen justicia.

LLAMAMIENTO FINAL

Repetimos nuevamente: "Todavía no es demasiado tarde: La Paz debe existir, la Paz es posible".

Todos somos hermanos, bajo el mismo cielo. Dios es nuestro Padre común. Siglos de Fe cristiana y de valores culturales compartidos no pueden ser barridos por una ola de odio y locura, en suicidio colectivo.

Tampoco podemos abrigar esperanzas de auténtica liberación, proveniente de sistemas que prescinden de Dios y del respeto a los más sagrados valores de la persona humana. "No hay humanidad nueva sin hombres nuevos" (16).

"Para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión, a fin de que llegue a nosotros el Reino de Justicia de Amor y de Paz. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un Continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras sobre todo, no habrá Continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables" (17).

"Os invitamos a todos para que respondáis a nuestro grito de angustia, en el nombre del Señor" (18)

Con entera confianza repetimos —haciéndola nuestra— aquella invocación histórica de hace diez años:

"Llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, en esta tarea transformadora de nuestro pueblo, al alba de una nueva era.

Ponemos bajo la protección de María esta misma esperanza, a fin de que se anticipe entre nosotros el Reino de Dios.

Tenemos fe: en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de Nicaragua" (19).

Dado en Managua el 2 de Agosto de 1978, Fiesta de la Virgen de Los Angeles.

Manuel Salazar Espinosa
Obispo de León
Presidente de la Conferencia Episcopal
de Nicaragua

Pablo Antonio Vega M.
Obispo Prelado de Juigalpa
Vice-Presidente de la Conferencia Episcopal
de Nicaragua

Leovigildo López Fitoria
Obispo de Granada
Secretario de Conferencia Episcopal de
Nicaragua

Miguel Obando Bravo
Arzobispo de Managua

Salvador Schlaeffler Berg
Obispo Vicariato Apostólico de Bluefields

Julián L. Barni Spotti
Obispo de Matagalpa
Administrador Apostólico de Estelí

NOTAS

- (1) Palabras de Pablo VI. Mensaje de Año Nuevo 1978
- (2) Mensaje del Concilio a la Humanidad, 3
- (3) Prefacio de la Misa de la Fiesta de Cristo Rey
- (4) San Mateo, 25, 31 y ss.
- (5) Gaudium et Spes, 76
- (6) Evangelii Nuntiandi, 29
- (7) Sínodo de los Obispos, 1971, "La Justicia, El Sacerdocio Ministerial"
- (8) Gaudium et Spes, 75
- (9) Evangelii Nuntiandi, 30
- (10) Gaudium et Spes, 63
- (11) Apocalipsis, (Cap. 21-1)
- (12) Populorum Progressio, 20
- (13) Mensaje de los Obispos de Nicaragua. 28 de enero de 1978
- (14) Gaudium et Spes, 75
- (15) Tema Musical de la III Jornada de la Caridad
- (16) Evangelii Nuntiandi, 18
- (17) Medellín Justicia 3
- (18) Populorum Progressio, 87
- (19) Medellín, Mensaje a los Pueblos de América Latina. Llamamiento Final.

— En días próximos se señalará la SEMANA NACIONAL DE ORACION POR LA PATRIA.

— LA CONFERENCIA EPISCOPAL agradece los aportes dados con toda generosidad y espíritu eclesial por la CONFER, COMUNIDADES CRISTIANAS POR LA PAZ, PARROCOS, etc. y que han servido muchísimo en la elaboración de este Documento.

CARTA DEL CARDENAL JOSE SALAZAR PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA

El Cardenal José Salazar, Arzobispo de Guadalajara y Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana, ha enviado una carta de saludo y bienvenida a los participantes en la III Conferencia General, cuyo texto publicamos.

"México, D.F. a 7 de agosto de 1978

Muy estimado Monseñor:

El Pueblo de Dios que peregrina en México se siente sumamente honrado con la visita que usted hará a nuestro País, con ocasión de su participación en la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

La III Conferencia ha despertado en toda la Iglesia una gran esperanza. Estos pueblos católicos latinoamericanos han puesto su atención en este acontecimiento que marcará una etapa más en el proceso de maduración de su fe cristiana. Anhelamos, con los demás hermanos dispersos en estas tierras, como fruto de esta reunión: que se roten los caminos para que la Buena Nueva de salvación llegue a todos los rincones; que el Evangelio ilumine nuestra historia para ver con claridad personas y acontecimientos; sobre todo, queremos descubrir el nuevo llamamiento del Señor que dará nuevos bríos a nuestros compromisos cristianos, que nos elevará, promoverá nuestra dignidad, libertad y grandeza; en fin, que volverá a hacernos sentir miembros y promotores de su Reino.

Pastores y fieles en México acogimos con gran júbilo la designación que el Santo Padre Paulo VI hizo de Puebla como sede de la III Conferencia. Es un motivo de orgullo; pero también es un serio compromiso. No tenemos gran cosa que ofrecer, pero lo que poseemos lo ponemos a disposición de nuestros hermanos. Haremos lo que esté a nuestro alcance para que la estancia de nuestros huéspedes sea lo más comfortable.

Así pues, como Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, a nombre de todos mis hermanos Obispos y de todos los católicos mexicanos, me permito darle desde ahora la más cordial bienvenida, esperando poder saludarlo personalmente.

Lo encomienda a la protección de Nuestra Señora de Guadalupe, su afectísimo en el Señor

BIBLIOTECA
Secretariado General

JOSE Cardenal SALAZAR
Presidente de la CEM

CELAM

PUEBLA Y LA UNIDAD DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

INTRODUCCION

Puebla reunirá a los Obispos de América Latina, mediante las delegaciones de los diversos países, en torno al tema: "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina". Unirá Puebla a los obispos en una visión común de la realidad, en un enfoque coincidente de la luz evangélica sobre esta realidad y en una programación pastoral aceptada por todos? La solicitud de mantener la unidad no debe llevar a desconocer o escamotear el hecho de que existe marcada divergencia en el punto de partida: la interpretación de la realidad. Los enfoques sociológicos son diferentes. El que parta del término "cultura" encontrará un panorama diferente al que se descubre cuando se parte del término "dominación". Los enfoques e interpretaciones diferentes de la realidad marcarán las definiciones y posiciones en torno de la "evangelización en el presente y en el futuro de A.L."

La campaña misionera de este año presenta en su programa el siguiente slogan: "Evangelizar: sembrar la justicia para cosechar la paz". Tradicionalmente estamos acostumbrados a entender la Misión como tarea de anunciar la palabra de la Salvación: que Cristo murió y resucitó. Ciertamente hay un punto de convergencia; pero no contribuimos a la creación de la unión efectiva cuando desconocemos que realmente existen dos corrientes de orientación en la evangelización, una inductiva y otra deductiva. Esta óptica distinta no separa la jerarquía del pueblo, sino que, por el contrario, constituye una línea divisoria que pasa por todos los estratos de la Iglesia: obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Para que Puebla pueda presentar un resultado constructivo final, es importante ver claramente estas divergencias a fin de encontrar un punto de unión.

Procuraré describir algunos aspectos de estas dos corrientes que llamaré —con el riesgo inherente a las simplificaciones— "corriente deductiva" y "corriente inductiva". En seguida haré un abordaje crítico de ambas, extendiéndome más respecto a algunos aspectos problemáticos de la segunda. Terminaré con algunas reflexiones sobre una posible unificación fecunda (no uniforme) de las dos.

LAS DOS CORRIENTES

a) Corriente deductiva

Qué es evangelizar bajo este punto de vista? Anunciar el hecho histórico de la salvación. Ir al mundo entero para anunciar que Jesús es el Se-

ñor. Hacer que se conozca que, en el proceso de la historia, el momento histórico definitivo ya sucedió: la encarnación del Hijo de Dios, el nacimiento, la muerte y la resurrección de Jesucristo. Llevar a todos los hombres "a la obediencia de la fe" (Rom. 1,5), a la aceptación de subordinar toda la historia a este evento y no interpretarlo al sabor de los acontecimientos nuevos.

Cristo es visto en su plenitud gloriosa. En Cristo, Dios nos reveló su designio eterno de recapitularlo todo en El, por medio de su muerte y resurrección. La fe en Cristo trae la salvación: "Si con tu boca confesares que Jesús es el Señor, y si en tu corazón crees que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo" (Rom, 9,10).

La evangelización tiene que velar por la transmisión ortodoxa del contenido grandioso de la persona y obra de Jesús.

La Iglesia es el sacramento de Cristo glorioso. El enfoque de la Iglesia o el modelo conceptual de la Iglesia es profundamente cristológico y así también realza la estructura jerárquica, instituida por Cristo.

La revelación que fundamenta la acción evangelizadora de la Iglesia parte de la Palabra: "Muchas veces y de diversos modos habló Dios a nuestros padres" (Heb 1,1). Habló a Abrahám, a Moisés, a los profetas; por último, nos habló por medio de su Hijo, Jesucristo. La Palabra debe transmitirse continuamente para engendrar la fe: "La fe proviene de la predicación" (Rom 10,17).

b) La corriente inductiva

Qué es evangelizar? Sobre todo hoy y mañana en América Latina? Es dar testimonio de amor fraterno para que el gran evento de la "confraternidad" de Dios con los hombres y de los hombres entre sí (reconciliación o salvación), realizado una vez para siempre en Jesucristo, se torne creíble y efectivo hoy. Es preciso sembrar justicia para cosechar paz, el Shalom de Cristo. El "Reino" se realiza en el compromiso histórico por la justicia social. "El clamor del pueblo", la realidad angustiante y explosiva de la marginalización de una gran parte de la población en América Latina es un desafío para la Iglesia establecida en este continente que se dice cristiano.

Se mira a Cristo muy particularmente, en su aspecto histórico. Su vida concreta, dentro de una situación social y política semejante a la nuestra,

ilumina nuestros pasos en la lucha contra la opresión, en la evangelización liberadora de los pobres y marginados.

La Iglesia, más que señal de Cristo glorioso es el instrumento histórico de liberación de los oprimidos. El pueblo cristiano —partiendo de los múltiples carismas distribuidos por el Espíritu Santo— se presenta como fermento en la humanidad. Es Iglesia-diáspora que, por medio de muchas comunidades pequeñas, estimula y dinamiza el advenimiento del Reino, un mundo más humano y fraterno que vive realmente el mandamiento de Cristo: "Amaos los unos a los otros".

La revelación que se encuentra en la raíz de toda la evangelización es mirada como un evento social. Muchas generaciones trabajaron sobre los textos de la mayoría de los libros sagrados que representan así la revelación de Dios y de sus designios. En el proceso histórico de un pueblo, en los acontecimientos históricos es donde Dios se revela; y esta revelación tiene que ser hoy eficaz en la transformación de la historia actual.

Estas rápidas pinceladas bastan para demostrar que estamos realmente ante dos cuadros configurados con bastante claridad y que representan dos corrientes presentes en la mentalidad de la Iglesia de hoy en A.L.

Cómo se encontrarán en Puebla? Tal vez un breve abordaje crítico pueda contribuir a aclarar posiciones y suavizar la rigidez de ciertas tomas de posición.

ABORDAJE CRITICO

a) Abordaje de la corriente "deductiva"

1) riesgo de reduccionismo

En la Cristología de esta corriente, la parte humana de Jesús, sobre todo su vida concreta en la lucha en que lo envolvieron las realidades políticas y sociales de la época, no tiene la debida importancia.

La eclesiología cristológica no reconoce bastante la otra raíz del origen de la Iglesia que es el Espíritu Santo.

Ciertamente el Espíritu Santo toma de lo que es de Cristo y no anula lo que Cristo instituyó, pero la dinámica comunitaria y las formas múltiples de carismas y ministerios que naturalmente aparecen en la visión pneumatológica, no encuentran suficiente acogida en una visión acentuada cristológica de la Iglesia.

Puede continuar prevaleciendo una visión

piramidal de la Iglesia. Una insistencia demasiado grande en el papel de la jerarquía puede ahogar los carismas suscitados por el Espíritu y dejar en la apatía de un "rebaño" una multitud del Pueblo que debía asumir su parcela de responsabilidad y participación activa en la vida de la Iglesia.

2) Riesgo de guetto ahistórico

La preocupación unilateral con la ortodoxia, no contrabalanceada con peso igual de ortopraxis; la defensa intransigente de la fe sin el ejercicio generoso del amor, de aquel amor que comienza con la justicia, puede colocar a la Iglesia al margen de la historia. Cuando en América Latina se habla del Pueblo de Dios, es preciso ver claro quién es ese "pueblo". Es necesario tener ante los ojos el drama de la situación social que clama al cielo; 50/o del "pueblo" disfruta del 70o/o de la riqueza disponible para todo el "pueblo".

b) Abordaje de la corriente "inductiva"

1) Riego de reduccionismo

En la Cristología, la imagen del Jesús histórico, en lucha con los poderes socio-políticos de la época, puede dejar en la sombra su pre-existencia eterna; su realidad divina. La fe en el Señor Jesús puede reducirse poco a poco, en la mera continuación de la "causa de Jesús"; en la lucha social por la igualdad y fraternidad aquí en la tierra.

La eclesiología puede reducir la tensión fecunda entre los ministerios sacramentalmente instituidos y la riqueza de ministerios múltiples, suscitados continuamente por el Espíritu, en una "Iglesia nacida del pueblo".

2) El riesgo de simplificación indebida

Parece una simplificación peligrosa enfocar la compleja realidad latinoamericana solamente bajo el ángulo de la "dominación" y de la "dependencia". El término "cultura" no precisa necesariamente oscurecer la problemática social; defender los valores de la clase dominante o desembarcar en un nuevo tipo de cristiandad. Por el contrario, puede completar y enriquecer una visión marcadamente política y social que está lejos de ser totalizadora. En América Latina donde el problema del indio es uno de los más agudos que esperan ser solucionados, el abordaje por el aspecto cultural es más rico. La dominación sobre el indio se hace justamente negándole el derecho de vivir su estilo y sus valores para lo cual él necesita la tierra. El problema de la tierra, la expulsión de ella, que se encuadra en el binomio dominación-explotación, está incluido en una preocupación más amplia: cómo conservar la propia cultura y con ella la identidad?

A corto plazo, el enfoque de complejidad real, bajo un ángulo reducido como el de "dominación-explotación" es muy operacional. La fuerza de todas las ideologías es poseer pocas ideas-clave y concentrar en ellas la lucha por el poder político para imponer, en seguida, su solución a todos. Pero conseguido el poder, tal vez por medio de una revolución, los ideólogos se van a enfrentar con la complejidad real que es irreductible a ideas-fuerza. Entonces, muchas veces se construirá algo semejante a aquello que se detestaba; se construye una nueva estructura social con el material de las estructuras derribadas. La revolución francesa dió un Napoleón; la rusa, un Stalin.

3) Riesgo de ambigüedad

Existen tres términos muy usados en las discusiones actuales que necesitarían aclaración: liberación -- violencia -- pobre.

LIBERACION

Evangelización liberadora, teología de la liberación --que significan? Basta proclamar solamente la "liberación de la opresión" sin saber hacia dónde caminará luego el pueblo libertado? Lo exacto sería preguntar: liberar de qué y para qué? No es solución mirar la liberación del poder histórico actual sin tener idea de lo que se hará después y cómo construir la sociedad. La estricta liberación de toda clase de dominación puede llegar a ser anarquía. Los grupos terroristas de Alemania e Italia han dado de ello una dolorosa muestra en la práctica.

Dios, al liberar al Pueblo de la esclavitud de Egipto, lo condujo al desierto para que "ofreciesen sacrificios al Señor" (Ex 5,3). La liberación fue una etapa para llegar a la meta; al Sinaí donde se firmó la Alianza: "Vosotros seréis mi pueblo particular entre todos los pueblos" (Ex 19,5). La segunda meta de la peregrinación iniciada por la liberación, fue la "tierra prometida".

Si se sigue la historia de este pueblo escogido, sin reducirlo únicamente al evento del Exodo, se podría elaborar tal vez toda una "teología de la instalación" que sería el reverso de la "teología de la liberación": Qué sucede; qué se construye cuando un pueblo es liberado de la dominación externa? David es una figura-clave para la historia de Israel, lo mismo que Moisés. El establecimiento en la tierra prometida y la estructura política en forma de reino es toda una lección trágica respecto a la dominación que Israel ejerce sobre los pueblos nativos de la región; respecto de la explotación del pueblo por sus propios reyes, de la ambición política que desemboca siempre en nuevas revoluciones palaciegas, masacres y corrupciones continuas hasta que todo termina en el desastre nacional del exilio.

Ya el Antiguo Testamento prepara, a través de este proceso histórico, la visión relativizante del aspecto político de la historia con miras a la historia de la salvación.

El pequeño resto de Israel, constituido por los anawim, prepara la llegada de Cristo que rehusa ser un rey político o dar la salvación mediante tomas de posición política. Jesús "a quien David llama el Señor" (Mt 22,43); Jesús que "es mayor que Salomón" (Mt 12,42) es mayor también que Moisés. Liberación política y estructuración política no son términos adecuados a la grandeza de Jesús que vino a salvar al hombre y a todos los hombres del pecado (también del pecado social) y hacerlos hijos de Dios.

VIOLENCIA

Igualmente en torno de este término existe ambigüedad. El mundo de hoy, también en América Latina, está marcado por la violencia. Ya nos acostumbramos a distinguir entre violencia represiva y violencia terrorista. Pero el término que necesita mayor aclaración es "violencia institucionalizada".

Hay ambigüedad. La violencia represiva injusta, cuando está institucionalizada, es algo terrible; destruye más la sociedad que las violencias practicadas por individuos inescrupulosos. Sin embargo, el rechazo de este tipo de violencia no nos debe llevar insidiosamente al descrédito de toda institución o a una falsa idea como si todo ejercicio de poder fuese "violencia" condenable. Estaríamos entonces perdidos. El hombre es ser social; sólo puede realizarse en forma social, es decir, en estructuras sociales. No es utopía --proyecto para un futuro lejano-- sino verdadera ilusión, pensar que habría en este mundo una forma de convivencia sin ninguna estructura, sin ninguna ley. Vivir "sin ley" es vivir en la calle, a la buena de Dios, el hombre necesita un techo, requiere el abrigo de las estructuras legales. La irregularidad, la anarquía radical lleva a una total inseguridad y a una escalada de violencia en grado inimaginable e insoportable. Un pequeño grupo de anarquistas puede levantarse como árbitro supremo sobre la vida y la muerte de toda una población.

Ahora bien: en cualquier estructura social --dada la imperfección del hombre y su inclinación al mal, al egoísmo que se sobrepone al bien común-- debe haber ejercicio de poder por parte de la legítima autoridad, inclusive del poder coercitivo que se configura en los términos ciertamente no simpáticos de "policía", "tribunal" "prisión".

Al ejercicio legal del poder coercitivo por parte de la autoridad no se le puede llamar "violencia institucionalizada". Esto es una ambigüedad

que socava los fundamentos de la sociedad. El poder coercitivo debe sí, permanecer dentro de límites tolerables. Toda vigilancia del pueblo es poca para que no se introduzcan abusos. El precio de la libertad es la eterna vigilancia. El largo y doloroso camino hacia la verdadera democracia con su división de los tres poderes, o "habeas corpus" y otros elementos de seguridad de los derechos humanos, es expresión de esta vigilancia.

Tanto en la reflexión sobre la "liberación" como aquí, respecto a la "violencia", damos una voz de alerta --más allá de las estructuras-- respecto al hombre, a la persona humana en cuyo corazón anida el mal: la tentación a la dominación y la violencia.

No podemos relegar a un segundo plano la misión evangélica de conversión de los corazones. Medellín fue categórico: más que de nuevas estructuras necesitamos de hombres nuevos. La denuncia del pecado personal; el llamamiento a la conversión personal, nunca pueden ser obliteradas por la preocupación del pecado social o de las estructuras y situaciones pecaminosas. Sólo hombres liberados interiormente; hombres convertidos, pueden estructurar una sociedad más justa. Es ilusión pensar que "estructuras justas" automáticamente producen hombres justos. Facilitan la vivencia justa, condicionándola positivamente, pero no la producen. Es ilusión pensar que en la historia terrena, en un futuro próximo o lejano, se realiza el paraíso o el Reino de Dios en forma perfecta, que libera de todo pecado. La cizaña crece con el trigo hasta el final de la historia, en cualquier estructura social que se monte. Sólo podemos esforzarnos por conseguir una aproximación más nítida del Reino.

POBRE

La ambigüedad que envuelve el término "pobre" proviene del hecho de que posee tanto una connotación sociológica como bíblica, que no coinciden perfectamente.

En un enfoque sociológico podríamos preguntar si la colocación "rico -- pobre" no empobrece indebidamente el cuadro. En la lucha de clases entre ricos y pobres? Dónde queda, en esta lucha, la clase media? Una clasificación más exacta debería distinguir la "clase A", los ricos por excelencia; después la "clase media alta" que se aproxima a la anterior; en seguida, la "clase media baja" y, como prolongación de ella la "clase pobre" entendiéndose la clase social que difícilmente se sostiene en el límite de la existencia y, por fin, el 4o. estrato de la sociedad actual: los pobres y miserables, los parias de la sociedad, los totalmente marginados.

La clase media baja es una realidad en nuestro trabajo pastoral. La mayor parte de los fieles que frecuentan nuestros templos y trabajan en nuestros equipos de agentes de pastoral provienen de ella. La "opción por los pobres" los dejaría a todos ellos al margen de nuestra vida eclesial o los agregaría simplemente --sin preguntarles-- en la categoría de "los pobres"? Sería justo? No sería una nueva forma de dominación? No sería todavía más injusto clasificarlos a todos como "ricos", enemigos y explotadores de los pobres: La simplificación del esquema "rico -- pobre" violenta la realidad de las personas.

En la dimensión bíblica y sobre todo evangélica, el término "pobre" es más amplio que su "chará" en el campo sociológico. Ya los "anawim" no pueden ser simplemente identificados como los pobres en sentido económico. Cristo introduce una nueva perspectiva en la elección voluntaria de la pobreza. "Si siendo rico se hizo pobre por vosotros, a fin de enriqueceros con su pobreza" (Cor 8,9). "Las raposas tienen sus madrigueras y las aves del cielo tienen sus nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza" (Mt 8,20). Jesús no vivió como paria en el 4o. estrato de la sociedad. Esta situación jamás puede ser escogida o justificada. Pero vivir como pobre, contentándose con lo mínimo para satisfacer las necesidades materiales --esta opción por la pobreza que no es idéntica a la opción por los pobres en un sentido social-político-- también debe tenerse en cuenta cuando se habla de evangelización liberadora.

Por esa opción, San Francisco, sin hablar de cambio de estructuras, sino solamente eligiendo la "dama pobreza" como compañera inseparable, influyó profundamente en la reestructuración de la sociedad medieval, en la gran transición del mundo feudal hacia el civil (o burgués).

La evangelización liberadora debe hoy redescubrir y pregonar este ideal de vivir como pobre en seguimiento de Cristo pobre; de renunciar a la ganancia, al lujo, a la ostentación. Qué gran paso pastoral daríamos si consiguiésemos inmunizar la clase media baja y los pobres contra la tentación de la "ascensión social" hacia la clase A --que los medios de comunicación tan insidiosamente irradian en la propaganda comercial! Si consiguiésemos hacerles descubrir la alegría de ser pobres (no marginado!), es decir, no esclavizado por mil necesidades artificiales de esta sociedad de consumo, donde los ricos intentan dar espectáculo de alegría y felicidad cuando, en realidad, viven aprisionados en sus jaulas doradas. La gloriosa libertad de los hijos de Dios depende de su independencia interior de la riqueza. Ya que no se puede servir a Dios y a las riquezas" (Mt 6,24).

Es nuestra predicación suficientemente evangelica? Permite comprender que el "Ay de vosotros ricos" (Lc 6,24) representa no una revancha socio-política, sino la sincera convicción de que tanto en el futuro como ahora no hay felicidad sino en el espíritu de sobriedad, de austeridad, de despojamiento y desapego de los bienes materiales? La formulación de S. Mateo: "Bienaventurados los que tienen corazón de pobre" (5,3) no debilita la expresión más directamente social de S. Lucas (6,20).

La mística cristiana no puede limitarse al endoso de la mística marxista que, finalmente, piensa en los mismos términos económicos de felicidad terrena que el capitalismo liberal, aunque en estructuras sociales más igualitarias.

Qué significaría "Iglesia al lado de los pobres"? Iglesia de los pobres, en forma exclusiva, excluyendo a los "ricos" y también a la "clase media"? Preferencia acentuada, amor de predilección por los pobres? Opción política por la transformación radical y rápida de las estructuras para acabar con la miseria de los marginados? Los que hoy hablan o escriben sobre "teología de la liberación" permaneciendo generalmente en el modo de vivir de la clase media (baja), están "al lado de los pobres"? Solamente ahora es cuando se descubre la "Iglesia al lado de los pobres"? En sus mejores hijos, los santos, no estuvo siempre la Iglesia al lado de los pobres? San Francisco de Asís y hoy la Madre Teresa de Calcuta son "Iglesia al lado de los pobres" —en forma más visible y, a largo plazo, tal vez más eficaz que todos los pronunciamientos por los cambios de estructuras.

Hay mucho que aclarar en torno a la palabra "pobre". El cántico de Ana, inspirador del Magnificat que S. Lucas pone en boca de Nuestra Señora, parte de una "opresión" o "marginación" que no es económica. Si por "pobres" entendemos todos los oprimidos y marginados, también los publicanos económicamente una clase acaudalada son "pobres". Y POR ESO son alcanzados por Jesús en su acción liberadora.

4) Riesgo de ideologización teológica

El acento dado a la vida terrena de Jesús, sobre todo a su lucha contra los poderosos de la época, puede incluir el riesgo de una "relectura marxista" del Evangelio.

Se puede hacer exégesis cristiana sin ser "exégesis capitalista" o "exégesis marxista". Es un abuso, más que ambigüedad cuando se tacha de falta de posición ideológica (conservadora) aquellos que no optan claramente por una ideología socializante. Ciertamente las posiciones e ideas políticas personales influyen de alguna manera en

la vida y actividad del hombre. Pero una cosa es hacer una opción política clara, comprometiéndose en una corriente ideológica que busca el poder para hacer valer universalmente las ideas-fuerza válidas para ella, otra cosa es no hacer esta opción y vivir en un régimen sin identificarse con él, haciendo sus trabajos específicos como por ejemplo, estudiar exégesis. Creo que Oscar Cullman tiene razón en defenderse contra la falta de hacer "exégesis burguesa" al llegar a la conclusión en un trabajo científico serio que Jesús no era un Mesías político. No podemos aceptar la insinuación de que aquellos que no hacen una lectura "materialista" adoptan, por lo mismo, una lectura "burguesa". "Insinuación inadmisible entre historiadores y exégetas que se esfuerzan por ser fieles a los textos" (Oss. Romano Año IX, N. 8, p. 10). Si la búsqueda de la verdad científica o religiosa queda sometida a una previa aceptación de posiciones prácticas, ideológicas, no habría ya posibilidad de diálogo sincero. La verdad no nos liberará de las dominaciones absurdas de los sistemas ideológicos.

La solución para el momento histórico de América Latina nos vendrá de los "cristianos por el socialismo"? El camino hacia el socialismo curará a América Latina de sus males crónicos? Quizás de la ensordecedora injusticia socio-económica, estableciendo mayor igualdad de salario y de vida. Pero esto es sólo lo que "creativamente" esperamos para nuestro futuro? Existe sólo la alternativa socialista, ya que todo "tercerismo" sería volver hacia la cristiandad? Creo que Puebla tiene que estar muy vigilante para no caer en ese simplismo. La liberación de la opresión y de la dependencia económica no puede cambiarse por otras formas de dominación y violencia. No queremos el sistema ruso con su brutal espionaje, con su aparato partidista que pesa sobre todo el pueblo; no queremos el Archipiélago Gulag. No queremos el sistema de Cuba que transforma a sus hijos en legionarios para matar y morir en tierras africanas, a fin de "libertar" (léase: dominar a la manera marxista) a sus pueblos.

Dónde está la "utopía" de América Latina? Dónde, una nueva visión de la sociedad que sobrepasa el modelo de la cristiandad, pero también los clichés presentes del capitalismo y del socialismo? Hay demasiada preocupación por "liberar de" y muy poca por "liberar para". Hacia dónde vamos?

Es propio de la ideología asumida con empeño, ser impaciente. Debe llegar al poder para poder concretizar sus ideas —para el bien del pueblo, para el bien de la humanidad. Esta obsesión de "hacer para los demás" es traicionera. No tiene la paciencia "de andar dos mil pasos con alguien que obliga a caminar mil" (Mt 5,42). Los ideólogos no tienen paciencia de "caminar con", sino que quieren rápidamente "hacer para"

En una reunión de obispos del Nordeste III, el Presidente de la Codevasf quiso demostrarnos que el plan de su entidad era muy bueno para el pueblo. Se refería al bien de ellos. El pueblo era incapaz de elaborar un plan; los técnicos lo hicieron en su lugar. El pueblo no tenía recursos para montar una cooperativa eficaz; Codevasf entraba con su capital para ellos. El pueblo no entendía de la administración de una cooperativa; los técnicos asumieron la dirección —en lugar de ellos. Siempre "para el pueblo" — pero no pensaron que debían hacer todo — aún la elaboración del proyecto y la programación de implantación, con ellos.

Todos los grupos ideológicos, también los socializantes están siempre en este peligro —con la mejor de las intenciones— de hacer algo para el pueblo y para la humanidad. Pero no tienen tiempo para esperar un largo camino; no tienen paciencia para caminar con el pueblo, dejándolo participar efectivamente. El nuevo sindicalismo (especialmente el de los metalúrgicos) parece querer prevenir contra la influencia de todos aquellos bien intencionados que quieren hacer algo por los trabajadores. Desconfían del "peleguismo" pero también de los políticos, inclusive de los izquierdizantes, de los estudiantes y de los intelectuales. Parece una sana reacción contra toda especie de tutela de los que se juzgan en condiciones de "hacer algo para los demás", pero no tienen la humildad y la paciencia para caminar junto con ellos. (cf. Hoja de S. Paulo Domingo 20 de abril de 1978; pg. 8).

Tal vez la forma más importante para librarlos de toda imposición ideológica en nuestros trabajos pastorales es cultivar las comunidades eclesiales de base. La concientización lenta y paciente, partiendo de la base, llevará a una fermentación que terminará en un cambio de estructuras tal vez no tan violento y rápido como el producido por una revolución ideológica mucho más eficaz a largo plazo ya que maduró y fue asumida por todos y no impuesta por un pequeño grupo.

UNIDAD

Es deseo de los obispos del Brasil, expresado en la última Asamblea de Itaici, que Puebla continúe en el camino iniciado en Medellín. Este camino de apertura hacia los problemas sociales y políticos y a la compleja realidad del continente, necesita quedar bien claro para que no haya desvíos o tropiezos. Espero que las intervenciones realizadas hasta ahora ayuden a profundizar los problemas y a estimular el diálogo.

Puebla debe realizarse en clima de diálogo. Sería peligroso si las divergencias de las corrientes llegasen a endurecer hasta el punto de formar bloques intransigentes. Tampoco sería provechoso

si las discordias fuesen escamoteadas con el fin de presentar al público una fachada monolítica. Unidad no es uniformidad. Hay serias divergencias en el enfoque de las realidades y en la programación del trabajo pastoral de las dos corrientes. Seremos capaces de dialogar? De oír con respeto al otro? De no envenenar de antemano el ambiente con sospechas e insinuaciones? Justamente posiciones claramente divergentes pueden ofrecer ocasión para un diálogo fecundo que lleve a unión superior las posiciones anteriores. El diálogo claro, aunque doloroso, entre S. Pablo y S. Pedro, en una cuestión extremadamente importante para la Iglesia primitiva, fue fecundo: libró a la Iglesia de las trabas del judaísmo. Y S. Pablo hizo un diálogo público. No cuchicheó "in camera caritatis". Cuando existen problemas de pública gravedad, que no se tenga miedo a la publicidad. Ella puede liberar de secretos recelos y también de tentaciones de alguna oculta dominación. La presencia de los periodistas en las sesiones plenarias de la última Asamblea de los Obispos en Itaici, fue positiva: la cobertura periodista fue más amplia y más exacta y no hubo clima de secretos o tensiones. No queremos impresionar por el impacto de unidad o uniformidad maciza, sino por la unidad del Espíritu Santo que garantiza la libertad de los hijos de Dios.

Si hay que prever cierta tensión entre "corriente deductiva" y "corriente inductiva" (designación ciertamente insuficiente ante los matices de posiciones, pero que me parece más justa que "conservadores" y "progresistas"), que tendremos que temer? Será realmente tan explosiva o tan inaudita? Ya en los Libros Sagrados del Nuevo Testamento encontramos la posición más "ortopráctica" de Santiago en confrontación con la posición más "ortodoxa" de S. Pablo. A Santiago, no bastaba "tener fe" en el sentido de adherir al contenido del mensaje cristiano; él exigía la demostración práctica de la fe por el testimonio del amor concreto para con los hermanos necesitados (Santiago 2, 14-187).

Las dos corrientes son más complementarias que opuestas. "Palabra" y "Acción" no se excluyen. El término hebraico "dabar" no tiene la connotación acentuadamente racional de su equivalente en nuestra lengua: "palabra"; él incluye eficiencia práctica.

El Vaticano I dió un fuerte acento al contenido de la revelación, la posibilidad de conocer con certeza las verdades de la fe, pero habla también de que Dios se manifiesta a sí mismo y los designios eternos —lo que indica el proceso histórico de la salvación. El Vaticano II no niega al Vaticano I, pero coloca el acento en la acción histórica de Dios que se revela. "Plugo a Dios revelarse a Sí mismo y hacer conocido el misterio de su voluntad... Este plan de revelación se concretiza a través

de acontecimientos y palabras íntimamente conexas entre sí, de forma que las obras realizadas por Dios en la historia de la Salvación se manifiestan y corroboran las enseñanzas y las realidades significadas por las palabras" (D.V. 1,2).

Aunque Dios obra en la historia, todavía hoy habla internamente a los corazones de los hombres, sobre todo cuando meditan los textos de la Biblia, abiertos a la acción del Espíritu. Tampoco hoy existe oposición entre las dos formas en que Dios nos "habla". Ellas se completan y se pueden acentuar de manera diferente en la vida de las personas y de los pueblos. Partir del Vaticano II y de Medellín, significa colocar el acento fuerte en la acción, en el aspecto histórico de la revelación, ayer y hoy, —sin que con ello seamos llevados a descuidar la ortodoxia en la fiel transmisión, en la evangelización y en la catequesis, del contenido de nuestra fe.

El diálogo debe conducir a una aproximación de las posiciones, a un intento de unión en los puntos de vista que posibiliten relativa unidad práctica.

Tal vez no sea un intento de soldar o amal-

gamar las corrientes, sino sólo unir las —con durabilidad suficiente para un período histórico; o quizás sólo para hilvanar la unión, conscientes de la precariedad de todas las soluciones, en una fase histórica marcada por la aceleración.

Se podría objetar que "no se cose un retazo de paño nuevo en ropa vieja" (Mt 2,21); pero para asegurar la continuidad o discontinuidad de procesos históricos, otra palabra de Jesús es más clara: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No vine para abolir sino para llevarlos a la perfección" (Mt 5,17). Hay continuidad en la historia de la salvación en la sucesión de etapas profundamente diferentes. Quién va a descoser la unión entre la Antigua y la Nueva Alianza (aunque el judaísmo haya aceptado esta "costura")? En ciertos momentos históricos, el ardor de la refriega puede insinuar que se comienza desde cero, que se debe llegar a algo totalmente nuevo y discontinuo; pero la serenidad de la visión escatológica nos hace prever que toda la historia de la humanidad, en sus fases sucesivas, representa la túnica inconsútil de Cristo que todo lo atrajo hacia Sí.

D. Valfredo Tepe
Obispo de Ilhéus - Brasil

DEL TESTAMENTO DE PABLO VI

"Reciban mi saludo y bendición todas las personas que he encontrado en mi peregrinación terrena; los que fueron colaboradores míos, consejeros y amigos, y ¡tantos lo han sido, y tan buenos y generosos y queridos! ¡Benditos sean los que recibieron mi ministerio y fueron hijos y hermanos míos en nuestro Señor!...

El pensamiento se vuelve hacia atrás y se extiende alrededor; y sé bien que no sería cumplida esta despedida, si no me acordase de pedir perdón a cuantos haya podido ofender, o no servir, o no amar bastante; e igualmente si no me acordara del perdón que algunos puedan desear de mí.

La paz del Señor sea con nosotros.

Y siento que la Iglesia me rodea: oh Iglesia santa, una y católica y apostólica, recibe mi supremo acto de amor con mi bendición y saludo.

A ti, Roma, diócesis de San Pedro y del Vicario de Cristo, tan querida de este último siervo de los siervos de Dios, mi bendición más paternal y más plena, para que Tú, Urbe del Orbe, tengas siempre presente tu misteriosa vocación y sepas responder con virtudes humanas y con fe cristiana a tu misión espiritual y universal, todo a lo largo de la historia del mundo.

Y a Vosotros todos, venerables Hermanos en el Episcopado, mi saludo más cordial y reverente; estoy con vosotros en la única fe, en la misma caridad, en el empeño apostólico común, en el servicio solidario del Evangelio, para edificación de la Iglesia de Cristo y salvación de toda la humanidad. A todos los Sacerdotes, los Religiosos y las Religiosas, los Alumnos de nuestros Seminarios, los Católicos fieles y militantes, los jóvenes, los que sufren, los pobres, los que buscan la verdad y la justicia; a todos, la bendición del Papa, que muere"...